

El equilibrio de nuestro ecosistema, el aula

Título: El equilibrio de nuestro ecosistema, el aula. **Target:** Primaria. **Asignatura:** General. **Autor:** Juan Aragón Atencia, Maestro, especialidad CC. Sociales, Ed. Infantil, Ed. Primaria, Ed. Física y P.T., Funcionario del cuerpo de maestros.

El mismo aula, así como todos los elementos humanos y materiales que la conforman y nuestra personalidad constituyen un ecosistema al que habría que darle una importancia muy grande.

Todo y cuanto hay en ella puede ayudar o entorpecer en momentos puntuales. No es que tenga que crear un problema que la pila de libros la tengamos a mano para corregirlos cuando podamos, deberíamos tenerla muy cerca, pero no demasiado cerca como encima de la mesa para que los niños no pudiesen acercarse con sus libretitas a preguntarnos si van bien o cualquiera de sus preocupaciones puntuales. Hay multitud de aspectos que a poco que observemos se pueden mejorar en ubicación y orden.

Dentro del aula hay aspectos que no vamos a poder modificar su sitio. La pizarra (tiza) o digital normalmente están ancladas de forma que configurarán la direccionalidad de las mesas de los alumnos, y con ello la nuestra.

La situación de nuestra mesa suele ser de espaldas a la pizarra y de frente a los niños. El problema de esta situación es que cuando salen a corregir las sumas, por ejemplo, tenemos que forzar mucho el cuello o sentarnos ladeados a la mesa. En los primeros cursos esto se suele hacer mucho, luego si giramos la mesa unos cuarenta y cinco grados tenemos solventado esta situación, la visión hacia ellos y hacia nosotros apenas cambia e incluso da la sensación de no estar tan agobiadamente encima de lo que lo que están haciendo. Así como podemos aprovechar el espacio que tenemos delante de nosotros mucho más, mientras que antes se nos quedaba un hueco detrás que no solemos utilizar. Esto colocando la mesa en una de las esquinas. Si la ponemos en medio estamos más cerca de todo sí, pero tenemos que hacer más ademanes y giros para tener visión sobre toda la clase. Mientras que si la ponemos en la esquina casi tenemos plena visión, por lo menos siempre general de toda el aula.

Cuando escribimos en la pizarra hay que hacerlo de lado, eso dice cierta corriente de pedagogos, imagino que nunca se habrán puesto a escribir con letra escolar y tiza esperando que salga medianamente bien en una pizarra. Pensamos muchos que cuando estamos escribiendo en la pizarra no es simplemente una forma de transmitirles unos números y letras. Creemos que damos ejemplo y si escribimos mal, nos equivocamos y no utilizamos el borrador (la goma para ellos) y esa serie de hábitos diarios, no deberíamos exigirselo a nuestros niños. Si estoy escribiendo -como solemos hacer muchos- los primeros dictados en la pizarra de un primero mi letra a de ser buenísima y por supuesto el estilo escolar. Si no lo hago así ellos no entenderán que el "profe" no se esfuerce nada y ellos tengan que hacerlo mucho. Además que hay aspectos que no captarán de ello si no lo hacemos despacio y vamos explicando incluso la letra concreta aparte. Nos parece un aspecto de pura coherencia y profesionalidad. Escribir de lado, este tipo de letra y pautada en la pizarra exige de una posición de frente, luego ciertos consejos deberíamos tenerles la valoración apropiada. En cuanto a perder la visión hacia ellos de forma alterna no vemos el problema de una supuesta sublevación de niños o de que alguno se pierda de forma excesivamente importante, sobre todo cuando sabemos que constantemente tenemos que estar pendiente, y haciendo preguntas del tipo "hemos terminado todos hasta aquí". La pizarra digital suele estar al lado de la tradicional, por lo que su ubicación no entraña ningún misterio que no hayamos hablado anteriormente. Si nos da más recursos, pero a veces a muchos nos da la sensación de que se pierden en los colorines y dibujos más de lo normal. Personalmente cada una tiene sus ventajas y ambas son muy necesarias.

Sobre la colocación de las mesas hay tanto dicho, y dependiendo de lo que pretendamos conseguir. Aquí nos gustaría comentar que hay niños que los coloques donde los coloques aprovecharan al máximo todo, lo mismo que lo contrario. Por lo que vemos necesario buscarles el sitio más apropiado a todos y a cada uno de ellos.

Por lo general al principio de curso y los primeros días hay que ponerlos separados en filas y columnas de uno. Un criterio arbitrario como el orden de la lista o similares hace más coherente el proceso. Sabiendo que esta posición es tan volátil como el éter. Si les dejamos que se sienten ellos, si les damos responsabilidad, pero el ambiente va a ser mucho más alterado seguro, sus criterios de amistad para ello resultan un tanto desaconsejables hasta que los conozcamos bien. Muchos prefieren la colocación en U, personalmente siempre me han parecido aulas muy dispersas si son muchos alumnos, como suele ser lo general. Pasados un par de semanas a muchos nos gusta que estén en columnas de dos, los criterios de afinidad entre ellos y el de que puedan inculcarse aspectos de socialización y trabajo son muy importantes a estas edades. Enfocádoselo a ellos bien siempre. Y por mucho que digan, a los niños con comportamientos más reprobables, así como aquellos que tienen algún tipo de dificultad lo más cerca posible siempre y que no condicione su visión en el grupo demasiado. La colocación por parejas irá cambiando dependiendo de las situaciones y evolución del curso. Todos los niños serán cambiados si con ello pretendemos conseguir un fin educativo, tanto de trabajo como ambiente de trabajo. Un sitio muy cercano a nosotros para un niño con actitudes muy reprobables, con la promesa de cambiarlo si se comporta bien, una negociación en una sola dirección hace milagros algunas veces. Dependiendo de los resultados recolocaremos o dejaremos si la funcionalidad de esas parejas no necesita cambios o el criterio de afinidad entre ellos da los resultados apropiados. Buscando primeramente la funcionalidad de cada uno y del grupo en general.

La colocación de mesas en grupos o de formas diferentes dependerá de la necesidad de las actividades puntuales. Si que nos parece muy necesario que adquieran los hábitos de orden y limpieza de sus sitios y clase en general.

Los carritos o mochilas siempre en la orilla del pasillo que tengan a su lado (derecha o izquierda), siempre pegadas a la mesa, para no molestar el paso por ellos. Teniendo que tener éstos una distancia apropiada. A veces tendremos que hacer más columnas con menos filas o viceversa según las dimensiones de la clase. Pero los pasillos siempre han de ser de dimensiones apropiadas para que sean fluidos sus pasos por ellos y estén las mochilas.

La luz de las ventanas, deberían ser las más apropiadas, a pesar de que a veces nos encontramos con aulas con una orientación más que discutible. La luz entrará por el lado izquierdo para ellos, a pesar de los niños zurdos que tengamos que se harán sobra cuando estén escribiendo o dibujando. La luz de arriba será importante para complementar una buena iluminación. Insistiendo en que las ventanas deberían ser las primeras, siempre y que no sean luces excesivas o escasas dependiendo de ciertos días que las del techo cobraran mayor importancia.

Tema de olor y una música relajante son aspectos muy personales, y somos muchos a los que nos gusta crear ese ambiente muy peculiar y envolvente que ayudan para la concentración y la tranquilidad de este espacio a compartir.

Las pilas de libros de las distintas áreas, o de los distintos materiales a muchos nos gusta tenerlas cerca, una repisa de nuestra ventana, varias mesas colocadas pegadas a la pared, todo que de funcionalidad a nuestras correcciones de libros y su situación en el aula. Muchos compañeros gustan de que los dejen en las mesas, en el estante de abajo. A veces puede ser caótico, sobre todo en los cursos más tempranos, acaban echando en la mochila e incluso olvidando el libro en casa. Es un follón para nosotros levantarnos e ir mesa por mesa para corregir o pedirles a ellos que vayan viniendo para hacerlo en la nuestra. en los primeros momentos de

primaria, los tenemos que repartir nosotros al no saber leer ellos, aunque este aspecto ha cambiado mucho estos últimos años.

Los materiales de plástica siempre metidos en armarios para que no se pongan a jugar con ellos y acaben estropeándolos. Y la biblioteca de aula en un lugar de fácil accesibilidad y en un sitio donde no se molesten a los niños que pueda haber sentados cerca.

Las papeleras deberían estar a nuestra vista siempre, así como una serie de normas para poder ir a ellas es importante para evitar momentos de confusión y barullo. Una cerca de nosotros y la otra en esa esquina que nos pille con buena visibilidad donde no haya mesas y niños entre medias.

Incluso en sus propias mesas debería haber un orden lógico y hasta estricto buscando un buen rendimiento. Al igual que el coger el lápiz ha de ser muy concreto por eficacia, el colocar sus utensilios ha de ser igual de específico. Muchos creemos que el estuche siempre en la parte superior de la mesa, para dejar espacio a la libreta o libro para trabajar. Si lo ponen en un lado o están chocándose con él o molestando al compañero cuando sin querer o queriendo lo corren hacia la mesa del vecino. El estuche arriba no molesta y le deja una maniobrabilidad sobre él muy lógica. El material repartido en la repisa debajo de la mesa o en la mochila. El bocadillo y otro material para el recreo siempre en las mochilas hasta que sea la hora de salir al recreo. Y sobre todo al principio insistir mucho en un orden similar, acaban –la mayoría- adquiriendo estas costumbres que redundaran en su propio espacio de trabajo ordenado.

El tema de perchas no lo vemos tan importante, aunque siempre las cosas bien colocadas y una para cada uno, sin ser necesario que sea siempre la misma. A pesar de que a veces hay alguna discusión sobre colocar el abrigo en la más cercana a la puerta. Con que un par de veces solventemos el problema haciendo que ambos que discuten cuelguen los abrigos lo más lejos de sus propósitos se suele evitar estas situaciones en el futuro.

Murales y trabajos hechos por ellos lo más a la vista de todo el mundo para motivarles y que se sigan esforzando.

La normalidad y la tranquilidad de el ecosistema que compartimos con nuestros niños es fundamental para todos los fines que pretendamos con ellos. Todo empieza en la formalidad y el equilibrio y no sólo de nuestras actuaciones.

